

DaBAR



Ciclo_C

8 de diciembre de 2021
Inmaculada Concepción

nº 3

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Estela, lleva menos de dos años en España, vino de Colombia, con el miedo en el cuerpo, con la sensación constante de sentirse perseguida, con la conciencia de poder ser capturada, sufrir violencia y perder la vida, por el conflicto que se respira allí. Temiendo por la propia seguridad y la de su hija de dos años, con un miedo racional con el que convivía fuera de su hogar, migró para pedir asilo. No ha sido fácil su camino en España, quien se lo iba a decir. Descubrió con dicha la sensación de seguridad, pero se descubrió desabrigada, sin la presencia y el cuidado de los suyos, sus padres, sus hermanos, su esposo... sola con su hijita, despertó muchos días sin ver ninguna luz, sin descubrir ninguna esperanza en todos los signos de desesperanza, la soledad, la falta de trabajo, el vivir del apoyo de los servicios sociales, la dificultad de encontrar trabajo teniendo que cuidar sola una hija, la difícil convivencia con varias familias en un piso, la enfermedad, la explotación laboral por la que ha trabajado sin cobrar un salario digno, la denegación del asilo solo por ser de Colombia, porque España considera la posibilidad de una migración interna,... en medio de un mar embravecido el miedo aumenta, y se aferra a la mano de su niñita, cual verdadero salvavidas que la ha sabido llegar a buen tiempo.

Fue la fuerza de su niñita, la acogida cálida de un proyecto diocesano de acogida a migrantes, el apoyo para la búsqueda de empleo, los nuevos amigos, el reencuentro con unos buenos empleadores, la confianza recuperada, encontrar un piso donde reconstruir su hogar, ... lo que la ha ido poco a poco reconstruyendo. Y le permite hoy "cantar al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas en mí". Quien creyó poner en duda su fe, la recupera sin dudarle: esto ha sido de Dios, yo le pedí ayuda y él me respondió. No es magia es fe, es descubrir la acción de Dios en hechos que muchos otros considerarían casualidades.

Es Dios que aparece en la vida cotidiana de personas vulnerables, dispuestas a creer en los milagros, dispuestas a respirar resignadas y elevar sus ojos al cielo, dispuestas a poner en él su última carta, y que descubren asombradas que no les ha abandonado, que sigue acompañándolas en sus luchas diarias, que sigue sosteniéndolas para que lejos de perder sus pocas fuerzas puedan recuperarse.

Ojos dispuestos a descubrirle, a descubrir en los signos buenos de la vida, en la bondad de personas concretas que han encontrado en su camino, señales de un Dios bueno que no le ha retirado su bendición. Son los pobres de la historia que mantienen su fe y la alimentan, pese a tanta esperanza perdida, tanta oscuridad vivida, la soledad, a veces elegida entendiéndolo que nadie te va a entenderte...

Un corazón agradecido que busca la alegría, que descubre que el Señor está de su parte, pese a todo lo que pueda parecer, que no le teme, que descubre que para Dios nada hay imposible, que es capaz de iluminar, de cambiar su miedo en confianza, de cambiar el rumbo de su vida, confiando en lo pequeño, en la fuerza de vida de una niña...

No hay mujeres con la fuerza y virtudes de María, pero hay mujeres fuertes, que descubren en sus hijos e hijas la voluntad de vida de Dios, su llamada a ser felices, a vivir en condiciones de dignidad, que descubren la fuerza de Dios, un Dios bueno, que las sostiene, que les da lo bueno que sus vidas necesitan, un Dios presente, que no se olvida de ellas, que no abandona, que mira la humildad de su pueblo, un Dios que interviene en sus vidas a través de la mediación de otros: sus hijos, los voluntarios de un proyecto diocesano de acogida, sus empleadores buenos...

Demos gracias a María, nuestra madre referente, por habernos enseñado a guardar las cosas en el corazón, a descubrir a Dios en lo pequeño, en la bondad, por ayudarnos a dejarnos sostener, a agradecer lo bueno,

a alabar con ternura un Dios que se sigue manifestando hoy entre los humildes y pequeños, que entre quienes menos cuentan tiene plantada su tienda.

Elena Gascón
elena@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Esta lectura toca de lleno, a mi juicio, la condición humana. Desde un punto de vista filosófico este asunto es capital, y se podrían llenar un sinfín de páginas sobre el mismo. No podemos detenernos en todos esos determinantes que configuran la condición humana, pero sí en una que subyace de forma clara en esta lectura. Dios nos ha hecho libres, sí, pero no por ello nos deja de molestar el hecho de que nos digan qué es lo que tenemos que hacer. Nos molesta que lo hagan los demás, y también nos molesta a veces escuchar y querer cumplir la voluntad del Señor.

En esta lectura Adán siente vergüenza de su desnudez. Por primera vez. Y lo hace porque ha comido del árbol prohibido. Lo hizo porque fue seducido por la serpiente. ¿Cuántas veces nos hemos sentido seducidos nosotros por aquello que se ha prohibido? Constantemente. Y, quien lo niegue, se engaña a sí mismo, sinceramente. La condición humana se siente atraída constantemente por lo prohibido. Ocurre con todo: si mañana se prohibiera un libro, y daría un poco igual lo que contuvieran sus páginas, se vendería de forma fantástica. Ejemplos de esto todos tenemos en la cabeza.

En este texto también se ve cómo forma de nuestra condición humana echarnos la culpa unos a otros, no asumir nuestros errores y responsabilidades. Somos rebeldes, y ello tiene mucho de positivo, porque implica que no nos conformamos y que siempre consideramos que todo puede mejorar, pero también de negativo, cuando no sabemos reconocer nuestro error y buscar nuevas formas no solo de tratar de enmendarlos, pidiendo perdón cuando sea necesario, sino para sentar las bases que nos impidan cometer dichos errores de nuevo, para romper ese círculo vicioso de que caemos siempre dos veces en la misma piedra. Que, al menos, si dos son obligadas, que no lo sean tres.



Dios no quiere que seamos esclavos de nuestros errores, de nuestros pecados. Por eso en la lectura le pregunta a Adán que dónde está. Evidentemente lo sabe, pero quiere saber más. Quiere saber si somos capaces de disculparnos. Quiere saber si somos conscientes del pecado de querer atribuirnos cosas que solo a Dios competen. Quiere saber si se han dado cuenta de que la vergüenza de nuestra desnudez implica el miedo a romper las relaciones con el Creador.

Tengamos siempre presente este texto en nuestra vida diaria. Ante los avatares de nuestra vida diaria, donde desde todas partes nos dicen muchos que podemos ser como dioses, seamos conscientes de cuál es nuestro lugar, que es absolutamente privilegiado y en absoluto privado de grandes virtudes.

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es

Segunda Lectura

Se expone, en forma de bendición, el contenido del misterio cristiano. Dios tiene un plan de salvación desde la eternidad que incluye tanto a judíos como a paganos. Todo se expone desde una doxología (alabanza a Dios). Se alaba a Dios por los beneficios que nos ha dado y se divide el texto según se atribuya la obra a cada una de las personas divinas: El Padre que elige y predestina (1,3-6); el Hijo que salva (1,7-12); el Espíritu que sella la salvación (1,13-14). Nosotros leemos hoy la correspondiente a Dios y una parte de la correspondiente al Hijo.

Dios es digno de alabanza por parte del hombre ("Bendito"). Él mismo nos ha bendecido, es decir, nos ha hecho bien "con toda clase de bienes espirituales". Esos bienes vienen de Dios y se relacionan con Dios, ya que él es espíritu. Y es a través de Cristo como hemos recibido esta bendición. En él se cumple la bendición divina (v. 3).

Se justifica la bendición que hemos recibido. Nos ha escogido libre y gratuitamente nos ha dado lo que no poseemos. Se concibe en el texto el plan divino como voluntad de Dios, de la cual procede una decisión. El sujeto de la elección somos nosotros, los cristianos. Y es a través de Cristo como Dios nos ama. Esta elección hecha por Dios viene "antes de la creación del mundo". El orden que podría llevar es el siguiente: La vocación llamada de los escogidos, la justificación y glorificación unidas a la salvación y perdón de los pecados, la recapitulación (en los vv. 7-10) y la aplicación a cada uno (vv.11-14). (v. 4).

Todo procede del "beneplácito" de Dios. Es un acto libre fundado en Dios y destinado a nuestra salvación. En el origen de los planes de Dios está su amor libre y gratuito. Nos ha destinado a ser hijos suyos "por adopción" no como acto jurídico sino para participar de la naturaleza de Cristo por pura gracia (v. 5).

La gracia, bondad no merecida, que Dios ha derramado sobre nosotros, lleva a que nosotros alabemos la gloria de Dios. La gracia de Dios sobre nosotros (en el sentido de bondad no merecida) hace que nosotros le elevemos himnos de alabanza. Y todo, por medio de Cristo, que está siempre presente en el plan salvador de Dios (v. 6).

Ahora la fuerza recae sobre Cristo. Él nos ha hecho herederos, como en el Antiguo Testamento Israel era la herencia de Yahvé. Nosotros hemos sido destinados a la fe y a la salvación según la voluntad divina. Sencillamente se nos dice que Dios quiere hacerlo y lo hace (v. 11).

La gloria es solo de Dios. Ese es el fin al que estamos destinados: dar gloria a Dios. Y hasta allí llegamos porque hemos puesto nuestra esperanza en Cristo, que es el medio por el cual llegamos a Dios (v. 12).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Los primeros versículos del evangelio de Lucas están dedicados al prólogo (vv. 1-4) y a la anunciación del Bautista, tras ellos nos encontramos con el texto de hoy, la anunciación de la concepción de Jesús. Después nos narrará la visitación y el nacimiento. La idea de Lucas es que sepamos con toda claridad de dónde surge ese hombre que va a ser el protagonista del relato que está haciendo, en el afán historicista que caracteriza su relato. Geográficamente nos sitúa en Nazaret, cuyo significado puede ser "vástago", según la tradición de Isaías; aunque otras teorías dicen que puede provenir de una palabra que significa "separado para Dios". Temporalmente, la perícopa se ubica seis meses después del anuncio a Isabel que nos dice que sucede en tiempos del rey Herodes. Ya vimos en el texto del pasado domingo cómo Lucas se preocupa de ubicar temporalmente de forma exacta cuándo comienza su predicación el Bautista.

Texto

Si la concepción del Bautista nos parece milagrosa, aún más lo es la del Mesías. Ambos relatos parecen escritos en paralelo. El mismo ángel es enviado de nuevo, con una misión similar, anunciar un nacimiento que parece imposible. La ubicación del lugar se nos da por estar escrito para gentiles que no conocen la zona. La mujer a la que se dirige aún no ha dado comienzo la convivencia a pesar de que ya se ha producido el desposorio, virgen y casada a la vez. Su esposo pertenece a la casa de David, así el nasciturus será vástago de David. El "alégrate" es un saludo habitual en el mundo griego, mientras que en el semita habría sido "la paz esté contigo", el hecho de hallar gracia ante Dios y estar en su presencia no es volitivo sino constatación (Jue 6, 12). María no comprende porqué es objeto de ese favor de Dios.

El nombre del niño es determinado por Dios, lo mismo que en Juan, a Él le será entregado el reino de David, el de Jacob, el de Israel. Todo el anuncio está enmarcado en las líneas ideológicas del A. T. y del judaísmo. Jesús como Mesías es el restaurador del reino de David.

La respuesta de María, como la de Zacarías, es de poner inconvenientes y genera confusión, aunque acaba aceptando, no como Zacarías. Una propuesta que le complicaría la vida, puesto que en el año que separaba los esponsales y la convivencia no podía iniciarse esta. La respuesta del ángel le hace ver que será Dios quién realizará sus designios en ella. El Espíritu santo es la fuerza creadora de Dios que la cubrirá para la concepción, como la nube se posaba sobre el tabernáculo en Ex 40, 34. María como Zacarías recibe una señal de confirmación de su mensaje, la concepción de su pariente, Isabel. Las palabras del v. 37 hacen alusión al relato de la concepción de Sara en Gen 18, 14. La respuesta de María es la aceptación total de la voluntad divina, no necesita comprobar la señal que le ha prometido el ángel.

Pretexto

Si quieren visualizar la escena, tal vez, la mejor intuición sea la de Zeffirelli en Jesús de Nazaret. Dios elige a una joven humilde de un rincón perdido del mundo para actuar sobre él. La confianza de María es modelo para todos nosotros. No es cuestión de fiarse a ciegas, María sabía de quién se fiaba, aquel de quien se fió merecía que se fiasen de Él.

La cuestión para nosotros es si sabemos dónde depositamos nuestra confianza. Si nosotros también hemos dicho que "sí" a Dios, si nos hemos convertido como nos pedía Juan la semana pasada, Jesús se encarnará en nuestras vidas y "esa" gracia que necesitamos de Dios para que nuestra conversión sea perfecta se nos concederá. ¿En quién confías? ¿En qué ha consistido tu conversión? ¿Te sientes preparado para recibir a Jesús en tu vida?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

Destinados a la santidad

Así es; San Pablo nos lo dice con meridiana claridad en la carta a los efesios: Dios nos predestinó, en la persona de Cristo, «para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor». Pero la primera lectura nos recordaba que el pecado afecta a toda la humanidad, pues es el propio de la «madre de todos los que viven». ¿A toda la humanidad? Sí, a toda, salvo dos excepciones: Nuestro Señor Jesucristo y la Bienaventurada Virgen María. En efecto, María está libre no solo del pecado original sino también de todo pecado. Por eso la celebramos como Inmaculada, sin mancha de pecado.

Quizás porque la liturgia del día nos pone el pasaje de la Anunciación y la consecuente concepción virginal de Jesús en Santa María, se han confundido ambas concepciones: la de María con la de Jesús. Jesús es concebido virginalmente, por obra del Espíritu Santo. Pero hoy nos fijamos en la concepción de María. Ella ha sido concebida normalmente como lo somos todos... pero sin el pecado original. En Santa Ana, según la tradición, tiene lugar la concepción de María, la que sería la «Madre del Señor», y a ella no le afecta el pecado original tal como nos afecta a todos los vivientes concebidos en este mundo. Y eso es lo que celebra la solemnidad de la Inmaculada Concepción.

Volvamos a la carta a los efesios. Antes de la creación del mundo, Dios ya tenía el proyecto de una humanidad sin pecado. Nos eligió en la segunda persona de la Santísima Trinidad, en Cristo, «para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor». Dios nos quiere así, santos e irreprochables. Y el apóstol nos da la clave para aspirar a esa

santidad: el amor. En efecto, el amor surge en nosotros no de forma espontánea, sino en la elección que Dios nos hace al ser concebidos. Al elegirnos para la vida, Dios nos está dando ya su amor. Es un amor con el que vamos a crecer y con el que vamos a vivir cada día de nuestra existencia. Ese amor nos capacita a nosotros, a su vez, para que también podamos amar. Pero como nuestro amor procede de Dios, y él es la fuente de toda santidad, si buscamos la santidad, hemos de buscarla en el propio amor de Dios. Penetrar en su ser, en su mismo amor, es lo que nos va a hacer crecer en la santidad, lo que nos permitirá ser santos e irreprochables ante él, pues bebemos de su amor y vamos, así, venciendo nuestro pecado.

Pablo cita también el tema de nuestra filiación divina. No somos hijos de Dios por la creación: lo somos en Cristo. Somos hijos en el Hijo. El que no está bautizado no es «hijo de Dios en Cristo» sino solo criatura de Dios e imagen suya. De ahí la importancia de bautizar a los niños recién nacidos y no cuando ya tienen varios años. Es Cristo, el Hijo, quien nos hace hijos adoptivos de Dios. Así, por Cristo, Dios nos ha inundado de su gracia; una gracia que, hecha santidad, vuelve a su autor, «redunda en alabanza suya». Y sin embargo y a pesar de todo ello, nos es imposible superar en esta vida imperfecta nuestra condición pecadora. Podemos avanzar en la santidad, incluso alcanzarla, pero seguiremos siendo pecadores. Pues bien, la fiesta de hoy celebra que la Virgen María es ya la primera criatura de una humanidad nueva en la que ya no hay pecado, en la que el pecado ha sido vencido. Al igual que en su Asunción, también en esto, María nos precede para ser una humanidad nueva, como ella; seremos lo que ella ya es.

“El Espíritu Santo vendrá sobre ti”

(Lc 1,35)



Para reflexionar

Toma el texto del Génesis de la primera lectura. Indica qué enseñanza nos da acerca de: la bondad de la humanidad / la libertad del ser humano / la relación del hombre con Dios / la relación de los hombres entre sí / el origen del pecado / el causante del pecado / las consecuencias del pecado. ¿Es adecuado y verdadero responsabilizar a Dios del mal que hay en el mundo? ¿Cuál es el verdadero planteamiento acerca del origen del mal en el mundo y de quién lo provoca?

Además del texto del Génesis, relee la cita de la carta de Pablo a los Efesios. ¿Cuál era el plan de Dios antes de la creación? ¿Qué lugar ocupaba el mal en ese plan? ¿De qué manera “se coló” el mal en la creación de Dios? ¿Se ha resignado Dios a aceptar la corrupción de su obra? ¿Qué ha hecho para remediarlo? ¿Y cómo cada uno de nosotros puede trabajar para que seamos la humanidad que Dios quiso desde toda la eternidad?

La Madre de Jesús, Santa María, es la mujer sin pecado. Seguro que recordáis ese saludo, aunque casi ha caído en desuso: “Ave, María purísima, sin pecado concebida”. Eso significa que María fue concebida en su Madre sin mancha de pecado original. El propio relato del Génesis nos habla de la hostilidad entre el pecado y María, entre el diablo y la Virgen María. Como el pecado nunca anidó en ella tampoco durante su vida, por eso es la primera criatura de la nueva humanidad, la que ha vencido el pecado para siempre y vive en plenitud en la gloria junto a Dios. En María nos miramos para ver en ella lo que nosotros queremos llegar a ser y que seremos después del último día. Por eso María es llamada por el ángel Gabriel “la que ha encontrado gracia ante Dios”; “llena eres de gracia” decimos en la oración del Ave María. La gracia de Dios se manifiesta en haberla liberado del pecado original cuando fue concebida. La gracia de Dios se siguió manifestando en ella cuando la escogió para ser la Madre de su Hijo. Y volvió a darle su gracia especial en su Asunción en cuerpo y alma a los cielos. Miremos a María y veamos en ella lo que un día aspiramos a ser y lo que seremos un día

Para la oración

Dios, Padre creador, que pensaste en un proyecto de felicidad, libre de todo mal, para tus criaturas más amadas; asiste a tus fieles, que hoy contemplan en la Bienaventurada Virgen María, a tu criatura más excelente, a la llena de gracia, a la mujer libre de pecado y que esa mirada haga crecer en ellos la firme esperanza de vencer el mal para siempre.



La Virgen María, al responder al arcángel Gabriel, se ofreció a ti por entero. Que nosotros, al presentarte los dones eucarísticos, sepamos, como ella, ofrecernos con amor a ti.



En verdad es justo darte gracias en toda circunstancia y lugar, Padre Santo, por todas las grandes maravillas que haces en nosotros. Y, sobre todo, por habernos elegido en la persona de Cristo a ser tus hijos, a ser santos e irreprochables por el amor; ese amor que llevó a tu Madre y nuestra Madre, la Virgen María, a quien hoy celebramos como la mujer perfecta, la criatura libre de pecado. Por eso alabamos tu nombre con los ángeles y los santos, que te cantan en el cielo diciendo sin cesar...



Hemos recibido el sacramento que nos da la vida eterna; que él nos alcance la recta intención de aborrecer el pecado y a obrar siempre el bien, para que anticipemos con tan celestial sacramento la humanidad, Padre, que tú siempre deseaste.



Cantos

Entrada: La Virgen sueña caminos (1 CLN16); Cielos lloved (I CLN3); Ven, Señor, no tardes en llegar (Erdozain).

Salmo: LdS o el salmo Cantaré eternamente (1 CLN512).

Aleluya: De Erdozain (en "16 cantos para la misa").

Ofertorio: Amigo, tú vendrás (C1119).

Aclamación al Memorial: 1 CLNJ 21

Comunión: Ven, Señor, no tardes (1 CLN9); Señor, ven a nuestras almas, de G. Arrondo; Acerquémonos todos al altar (1 CINO 24).

Final: Preparad el camino al Señor, de Godspell.

La misa de hoy

Monición de entrada

La Inmaculada Concepción es siempre la Virgen del Adviento. En su representación, ella se ve sola, sin el Niño. En el tiempo en que la celebramos, la vemos sola, pues está a la espera del nacimiento de su Hijo. Así que ella siempre nos recuerda al tiempo del Adviento. Pero en ella celebramos muchísimo más: nada menos, que está libre de pecado. Una vez más, María es ya lo que toda la humanidad espera ser un día, las criaturas santas e irreprochables que, en Cristo, viven en el amor perfecto.

Saludo

Que el amor de Dios, que nos permite

alcanzar la santidad y la superación de todo pecado, esté siempre con vosotros.

Acto penitencial

-Por nuestra falta de decisión y voluntad para vencer completamente el pecado. Señor, ten piedad.

-Porque no nos concentramos en el deseo de alcanzar la virtud, la santidad. Cristo, ten piedad.

-Por haber banalizado tanto el amor que ya no se tiene claro en qué consiste. Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

El libro del Génesis cuenta a manera de una fábula cómo la humanidad rompió la buena relación que tenía con Dios, merced a la intervención de un elemento que no procede de Dios: el pecado, el diablo. La situación nos recuerda a ese enemigo que sembró malas hierbas en el campo en el que solo el labrador puso buena semilla.

Salmo Responsorial (Sal 97)

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

El Señor da a conocer su victoria; revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor tierra entera; gritad, vitoread, tocad.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

Monición a la Segunda Lectura

La segunda lectura es de la carta de San Pablo a los efesios. Dios, antes ya de la creación, pensó en una humanidad de hijos referenciados a la segunda persona de la Trinidad. Pero, claro, pensó en una humanidad de hijos santos, no de hijos rebeldes que le hacen frente. Solo el amor manifestado en Cristo podrá purificarnos del pecado.

Monición a la Lectura Evangélica

María es la mujer sin pecado que concibe de forma virginal y mediante una intervención especial de Dios a la segunda persona de la Santísima Trinidad, que, en la Virgen María, toma nuestra propia carne mortal y asume

nuestra humanidad haciéndose uno de nosotros. El contenido de esa concepción (Cristo) requería un continente también libre de todo pecado (María). Ella es la primera criatura que ha vencido el pecado de manera definitiva, tal como esperamos que sea también un día para todos nosotros.

Oración de los fieles

Invoquemos a Dios, nuestro creador, pidiendo por nuestras necesidades, las de la Iglesia y las del mundo.

-La peor pandemia que ha azotado nunca a la humanidad es la del pecado. Para que la sociedad tome conciencia de cuánto le conviene abandonarlo y vivir en la búsqueda permanente del bien para todos. Roguemos al Señor.

-Para que el pueblo santo de Dios no pierda de vista que tiene que vivir de frente a la santidad para poder superar el pecado. Roguemos al Señor.

-Para que nuestra unión permanente y creciente con Cristo nos haga vivir en su amor y, así, podamos aparecer irreprochables ante Dios. Roguemos al Señor.

-Para que Dios nos conceda una vida feliz junto a él, liberados ya de toda la frustración que el pecado pone en la gente de bien. Roguemos al Señor.

Atiende. Padre de bondad, la oración que te presentamos. Necesitamos tu ayuda en esta carrera por alcanzar la gracia y ganarle al pecado. Auxílianos siempre con la acción de tu Espíritu Santo. Por JCNS.

Despedida

Santa María, Inmaculada, nos hace presente que es posible una humanidad nueva que ha superado el pecado. Esforcémonos en que eso suceda ya, paso a paso, en nuestras propias vidas. Vayamos en paz.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Inmaculada concepción, 8 diciembre 2021, Año XLVIII, Ciclo C

GÉNESIS 3, 9-15. 20

Después que Adán comió del árbol, el Señor llamó al hombre: «¿Dónde estás?» El contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?» Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí». El Señor dijo a la mujer: «¿Qué es lo que has hecho?» Ella respondió: «La serpiente me engañó, y comí». El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza, cuando tú la hieras en el talón». El hombre llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

EFESIOS 1, 3-6. 11-12

Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por su medio hemos heredado también nosotros. A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria.

LUCAS 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando a su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?» El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: «Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra». Y la dejó el ángel.

